

Mensaje de los y las jóvenes en la Asamblea General de la CMIR

Preámbulo

Nos sorprende el ritmo de esta Asamblea General. Estamos presenciando una celebración de hipermasculinidad en lo que respecta al trabajo y las exigencias. En las actividades de apertura se bromeó diciendo que el Grupo de Redacción no dormiría ni socializaría. En realidad, queremos que las personas de la Asamblea que recogen nuestras palabras y que disciernen nos conozcan, formen parte de nosotros/as y descansen. Nos preocupa el bienestar de los/as miembros de la Asamblea. ¿Hemos venido aquí para enfermarnos?

En este grupo de jóvenes hemos comenzado a construir solidaridad y amistades, pero solo hemos tenido dos días. Estamos muy agradecidos/as a las generaciones de jóvenes que nos precedieron por defender nuestro lugar aquí. Hacemos un llamamiento a la Comunión Mundial de Iglesias Reformadas para que fortalezca la comunidad de jóvenes: necesitamos reunirnos y construir una comunidad. Dos días son insuficientes para formular una declaración que responda a los retos de nuestro tiempo y que exprese adecuadamente nuestras preocupaciones para llevarlas a la Asamblea.

Además, creemos que no ha funcionado el formato de esta Asamblea, en la que los grupos de caucus se reúnen junto con los talleres. Sentimos como si nos hubieran enviado a la escuela dominical, mientras que el resto pudo elegir cómo participar. Pedimos a la CMIR que considere la posibilidad de dar más tiempo y espacio a los/as jóvenes y a las mujeres en el futuro. Además, no nos gusta que no existan grupos de debate para personas indígenas, personas con discapacidad o personas LGBTQIA. Estas personas necesitan sus propios grupos de debate para conectarse y crear solidaridad, en lugar de tener que convocar talleres para enseñar a los demás.

Somos demasiado jóvenes para estar tan cansados/as.

Reconocemos que nuestro mensaje es bastante diferente al de las generaciones de jóvenes que nos precedieron. Nos hemos dado cuenta de que nos cuesta concebir la ira, la pasión e incluso la esperanza que tenían los/as jóvenes en asambleas anteriores. Reconocemos en nosotros/as mismos/as el agotamiento por la compasión y la justicia.

Queremos preguntar por qué la Asamblea General necesita apoyarse en la ira de los y las jóvenes.

¿Cuándo esperan que tengamos estas visiones?

«Sucederá que en los últimos días —dice Dios—, derramaré mi Espíritu sobre todo ser humano. Los hijos y las hijas de ustedes profetizarán, tendrán visiones los jóvenes y sueños los ancianos.». Hechos 2:17

Todas las personas estamos muy ocupadas, todo el tiempo. A veces no tenemos más remedio que estarlo. El capitalismo nos ha desarraigado de nuestras comunidades, de nuestra tierra, de nuestra dependencia mutua. Estamos aislados/as y divididos/as. El capitalismo nos hace competir: uno/a de nosotros/as tiene que ser más exitoso/a, ganar más dinero, tener más amigos y fama. Nos estamos dando cuenta de cómo las redes sociales están empeorando esto en nuestra generación. Compartimos para obtener “me gusta” y atención. ¿Lo que necesitamos para difundir el evangelio es un mejor marketing? El mensaje de Dios se corrompe en la competencia. En el mercado actual de la codicia y el egoísmo, la simplicidad y las ganancias personales se venden bien, y esta retórica no es el mensaje de Cristo.

Nos inquieta que la iglesia se aferre a estas herramientas para hacer discípulos, especialmente con la IA. Reconocemos que, efectivamente, la IA puede ser a veces una herramienta útil que nos ayuda a agilizar nuestro trabajo. Sin embargo, queremos enfatizar que la IA no es neutral. Sea cual sea el uso que le demos a la IA, te animamos a que te preguntes cada vez: ¿este uso de la IA es para la gloria de Dios? La IA no es el Espíritu Santo. Es nuestra lucha y nuestro trabajo con la Madre Dios lo que nos acerca a nuestro Santo Padre. Estamos viendo un genocidio en tiempo real en Gaza, estamos viendo los efectos catastróficos del cambio climático en todo el mundo: sequías, desaparición de tierras, inundaciones; vemos el auge del populismo de derecha y el odio hacia las personas migrantes y refugiadas, y nos sentimos entumecidos.

Estamos realmente enfadados/as. Pero, ¿cómo se lo transmitimos a la Asamblea? ¿Cómo podemos dejar salir de repente toda esta ira cuando cada día tenemos que seguir adelante, cuando nuestras circunstancias nos hacen impotentes? Entonces, ¿por qué estar tan enfadados/as aquí cuando tenemos que volver a casa y seguir con nuestros trabajos, intentar tener suficiente dinero para tener un techo y alimentarnos, para pagar nuestra educación...? Estamos muy abrumados/as por la inmediatez de nuestra vida cotidiana y queremos liberarnos de esta carrera de ratas, de la presión, de la soledad. Protestamos y nuestros gobiernos no nos hacen caso, nos sentimos solos/as en nuestra lucha, ¿de qué sirve ahora estar enfadados/as? Exigimos que la Iglesia adopte una postura firme en favor de las personas oprimidas y marginadas, alce la voz en su nombre y trabaje activamente por la justicia y la inclusión social. Esperamos que la Iglesia se mantenga fiel a su misión: estar del lado de los débiles, denunciar la injusticia y dar voz a quienes no la tienen.

Nuestro testimonio es nuestra esperanza

Nos ha conmovido mucho conocernos unos/as a otros/as. Nos preguntamos por qué no estamos todos/as llorando. La mayoría de nosotros/as nunca había salido de sus países. Nunca habíamos conocido a personas con historias diferentes a las nuestras. Estamos un poco confundidos/as. ¿Por qué no estamos llorando? ¿Por qué no estamos lamentándonos juntos/as? ¿Estamos cometiendo una gran injusticia al no prestarnos atención? ¿Cuándo tenemos tiempo para escuchar las historias de los y las demás? Observamos el continuo formato neoliberal y colonial de esta Asamblea General y lo rechazamos. ¿Es esto una Comunción Mundial o una Convención Mundial?

Lo único que vencerá nuestra fatiga es estar juntos/as. Debemos reaccionar con nuestras emociones. No son solo nuestras palabras y nuestra capacidad para seguir bien los procedimientos lo que define una comunión en la fe reformada. Lamentamos que no todas las iglesias miembros estén aquí y deseamos una mejor representación global en futuras Asambleas Generales. ¶

Somos demasiado jóvenes para haber experimentado tanto dolor.

Como jóvenes de la CMIR, creemos que es esencial hablar abiertamente sobre la salud mental. Necesitamos que toda la Iglesia, de todas las generaciones, se sume a esta conversación. La salud mental no es solo un problema de los jóvenes, es un problema humano. Esperamos que nuestras comunidades y líderes creen espacios donde personas de todas las edades puedan hablar con honestidad, escuchar con compasión y encontrar apoyo y sanación juntas. El mensaje de Cristo es uno de amor, cuidado y restauración, y esto incluye el cuidado de nuestras mentes y corazones. Anhelamos una Iglesia donde la vulnerabilidad sea recibida con gracia, donde nadie enfrente sus luchas en soledad y donde la salud mental sea entendida como parte del ser humano.

Vemos mucho sufrimiento. Estamos sufriendo. Hemos normalizado tanto el sufrimiento que ya ni siquiera lo reconocemos. Seguimos adelante día a día, pero ¿estamos viviendo? Queremos bailar con Dios, reír con Dios; necesitamos bailar, cantar y reír con Dios para vivir. Hay

*un tiempo para desgarrarse y un tiempo para sanar,
un tiempo para callar y un tiempo para hablar*

Estamos afligidos/as. Estamos sufriendo. Nos lamentamos. Sin embargo, nos aferramos a la esperanza en Dios. Dios tiene un sueño para el mundo y debemos perseverar. La justicia fluirá como las aguas. No podemos seguir así, no podemos perseverar en nuestro sufrimiento como si fuera normal, explotándonos constantemente entre nosotros/as y alejándonos de Dios. Tenemos un Dios bueno, pero no estamos viviendo bien. Rogamos que se liberen nuestras almas, que nos liberemos de esta perturbación y destrucción, que nos liberemos para poder tener visiones, para poder soñar, para poder ver a Dios en los y las demás y en nuestro hermoso mundo.

Propuestas

1. La Asamblea General se comprometerá a facilitar mayores oportunidades para el encuentro de los y las jóvenes en toda la comunión:
 - A. Con al menos una reunión independiente de jóvenes antes de la próxima Asamblea General.
 - B. Promoviendo mayores oportunidades para encuentros a nivel regional y mundial.
2. La CMIR reconocerá la importancia de la salud mental asegurándose de que el agotamiento, el exceso de trabajo, el estrés y la falta de sueño no se glorifiquen y, en cambio, se creen mayores oportunidades para la reflexión, el descanso y el sabbat en nuestra vida de adoración. Promover lo mismo dentro de sus regiones e iglesias miembros.

S_Youth_Spanish

Apéndice:

¿Dónde estaría jugando hoy Jesús, nacido entre los marginados?

Centro de detención

Huyendo en un barco

En un alojamiento abarrotado

Campamento de refugiados

Jugando con una cometa en Gaza

Sin hogar

En el armario

Dónde estoy y dónde no estoy

¿Cuáles son las restricciones o estructuras que impiden jugar a Jesús?

Capitalismo

Miedo

Apatía

Patriarcado

Homofobia

Racismo

Discriminación por discapacidad

Guerra

Injusticia económica global

Armas nucleares

¿Dónde sueñas que podría estar Jesús hoy?

Comunidad

Bosque

S_Youth_Spanish

Biblioteca

Escuela

Centro médico gratuito para quienes lo necesitan

En casa, seguro

Comunidad LGTBQ+

Bailando en un Ceilidh

Donde me siento seguro/a

¿Qué dones tenemos que pueden ayudar a liberar a Jesús para permitirle actuar?

Comunidad

Amabilidad

Creatividad

Solidaridad

Organización

Confianza en Dios

Presencia y testimonio

Privilegio de elegir